

En los ríos Munguicó y Baudó

septiembre 2008

di Óscar Paciencia

Puede darse. Podría ser sido un paraíso con espesa vegetación, nacientes de agua pura, panoramas incontaminados, alcanzables sólo por ríos pintados de verde esmeralda, dónde la gente vivió de la pesca, cultivo de plátano, arroz, fruta. Dónde la convivencia entre afrocolombianos e indígenas engendró relaciones originales, permitiendo a las tradiciones de los actuales descendientes de los esclavos importadas por el Africa de regenerarse y mantenerse vivas; tal como a las varias etnias indígenas, que pueblan estos lugares de siglos, de compenetrarse al natuara, en un todo uno vital y abierto al mundo externo.

Todo esto uno si puede imaginarlo, (si escucha los cuentos de los viejos de estos lugares) o bien soñar, (si se duerme sobre la hamaca, en el fresco de la noche). Indudablemente en cambio, de despierto y consciente, todo esto aparece oscurecido, bañado de nebuloso hollín, dónde las cosas, las personas, los lugares se entreven en cuanto, recuerdo de un pasado medio ahogado y destruido por el presente.

Sin agua potable, energía, alcantarillados, casas dignas de este nombre; sin escuelas, maestros e instrumentos didácticos; sin servicios sanitarios, ni pequeños ni grandes; sin actividades productivas que permitan algo más que la subsistencia de las familias. Pero si con un progresivo deterioro de las aguas fluviales; con mucha presencia del politiquería local y nacional en tiempos electorales; con gran intromisión de las multinacionales, para acapararse el agua, las minas e instalar cultivos ajenos a estos territorios. Con mucha presencia de guerra, desplazamientos masivos, muertos y heridos.

Y en todo esto, el color de la piel, de los ojos, del pelo, la fuerza de los brazos y la determinación de mujeres y hombres, sobreviven (¿pero como hacen?), continuando en la búsqueda de la armonía, de la justicia social, de la paz con dignidad a gritar su existencia.

Escuchar y Mirar para creerlo.